

PENSANDO LA COVID-19 CON EL CORAZÓN: ANÁLISIS DE LA PANDEMIA DESDE EL GIRO AFECTIVO

ENTREVISTA CON DRA. TERESA ORDORIKA SACRISTÁN

Entrevistadores:
Alvaro Daniel Costa¹
Yonissa Marmitt Wadi²



Teresa Ordorika Sacristán es Doctora en Sociología por la University of London, Maestra y Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Investigadora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades y profesora en diversas unidades de la Universidad Nacional Autónoma de México – UNAM, su vasto currículum incluye la coordinación de los libros *“Investigadoras de la UNAM: trabajo académico, productividad y calidad de vida”*; *“La medicina en expansión: acercamientos a la medicalización en México”* y *“Locura en el archivo: Fuentes y metodologías para el estudio de las disciplinas psi”*. También es autora de múltiples capítulos

¹ Doutorando (bolsista CAPES/DS) em História pela Universidade Estadual do Oeste do Paraná (UNIOESTE). Fez mestrado em História pela UEPG e possui graduação nos cursos de Bacharelado em História e também Comunicação Social com habilitação em Jornalismo, na mesma instituição.

² Doutora em História pela Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, com estágio pós-doutoral na Fundação Oswaldo Cruz. Professora Associada da Universidade Estadual do Oeste do Paraná – UNIOESTE. Bolsista de Produtividade em Pesquisa do CNPq. Membro da Red Iberoamericana de História de la Psiquiatria.

de libros y artículos, entre los que destacan: “*Cuerpo y alteridad en la España moderna: Mujeres, judíos y locos*”; “*Construyendo el presente, mirando al futuro: perspectivas feministas para un desarrollo con democracia*”; “*Cuerpos enloquecidos: Locura y cuerpo en la España de los Siglos XVI y XVII*” y “*¿De dónde viene la tristeza de las mujeres?*”. Actualmente es responsable del proyecto titulado “*Análisis de las transformaciones afectivas y la construcción de nuevos significados y prácticas sociales en el contexto de la pandemia del COVID-19*” e integrante de la Red Iberoamericana de Historia de la Psiquiatría, grupo donde ha desarrollado varios trabajos.

En junio de 2023, la profesora Teresa Ordorika Sacristán visitó por tercera vez el Programa de Posgrado en Historia (PPGH), de la Universidad Estadual do Oeste do Paraná (UNIOESTE), en una alianza internacional establecida a través de un convenio entre la UNIOESTE y la UNAM, proyectos de investigación y publicaciones conjuntas con profesoras del PPGH. Durante su estadía, la profesora profirió una conferencia, como clase inaugural del año 2023 del PPGH, participó de reuniones de trabajo con docentes y estudiantes e impartió clases en una disciplina del programa. Antes de la conferencia concedió esta entrevista al doctorando Alvaro Daniel Costa y a la profesora Yonissa Marmitt Wadi. La charla fue realizada en el día 30 de mayo de 2023 en las dependencias del PPGH.

Tempos Históricos: Antes que nada, es un gusto conocerle y entrevistarle. En nombre del Programa de Posgrado en Historia de la Universidad Estadual do Oeste do Paraná (UNIOESTE) y de la revista *Tempos Históricos* queremos agradecerle mucho esta entrevista.

Tempos Históricos: Tienes como líneas de investigación las teorías feministas, análisis de género, la historia de los feminismos, las diversidades, estudios sobre el estado, instituciones, derechos humanos, así como las desigualdades sociales, y violencia de género. Su último proyecto trata de las transformaciones afectivas dentro del contexto pandémico de la COVID-19. ¿Puedes decirnos más sobre este proyecto y de qué manera está conectado con

la conferencia que impartirá en el programa de posgrado, “Pensando la COVID-19 con el corazón: análisis de la pandemia desde el giro afectivo”?

Teresa Ordorika Sacristán: Bueno, lo primero que quiero mencionar es que yo soy socióloga porque es una acotación importante en términos de cómo abordo los trabajos y desde que disciplinas. Ese es el proyecto más personal que he hecho, es un proyecto que no surge solo de un interés intelectual. He trabajado la locura en el siglo XVI y XVII, la salud mental de las mujeres en el siglo XX y XXI y he trabajado procesos de medicalización en México. Básicamente esos son tipos de proyectos que me parecen muy interesantes y que probablemente estén relacionados con alguna cosa emocional, afectiva, mía, pero básicamente son proyectos que emanan de un gran interés intelectual **SOBRE** quién determina que es la locura y qué es la salud y cómo se determina y cuáles son las situaciones que producen problemáticas de salud mental, principalmente en las mujeres. Sin embargo, este proyecto es resultado de una experiencia que es al mismo tiempo, individual y compartida, se trata de un trauma compartido, cómo han existido pocos en nuestro tiempo.

Realizar una investigación sobre el impacto del COVID-19 y la cuarentena no es original, hay una gran cantidad de personas de todas las áreas del conocimiento trabajando sobre esto porque ha sido una un evento que nos ha marcado y que nos ha dolido tremendamente. En mi caso, hacia el final de la cuarentena, me topé con otros dos colegas, con los que trabajé anteriormente en un seminario de ciencias sociales y salud mental, que también querían reflexionar sobre lo que habíamos vivido. Empezamos a pensar un proyecto acerca de la pandemia de COVID; pero, rápidamente nos dimos cuenta que no queríamos hacerlo dentro del ámbito de la salud mental, a pesar de que había una gran literatura de que la pandemia había afectado a las personas en términos de la ansiedad, y de la depresión, etc. Sin embargo, nosotros queríamos reflexionar sobre las emociones de las personas, desde una mirada que no necesariamente las patologizada, o sea, el problema de hablar de la salud mental es que entras en un modelo médico de explicación y queríamos abordarlo desde una mirada más amplia.

Queríamos pensar en las emociones; todas las personas habíamos sentido muchas cosas, había pensado muchas cosas; no nos interesó abordarlo con un modelo médico, sino como un problema afectivo. Entonces empezamos a pensar y empezamos a leer desde el giro afectivo, a pensar en emociones sociales y emociones personales muy engarzadas unas con otras, mismas que respondían a necesidades compartidas. No creo que este proyecto de investigación tenga un trasfondo terapéutico; pero si surge de la necesidad de las integrantes del equipo de pensar sobre lo que nos había pasado ¿Qué pasó en ese espacio de tiempo tan crítico, tan duro? Evidentemente es una necesidad compartida por muchas personas, la cantidad de investigaciones que se están realizando es inmensa porque hay que pensar qué pasó, y qué sigue pasando, porque esa es otra de las preguntas que las Ciencias Sociales se tienen que hacer.

Como este proyecto está pensado desde los afectos, invitamos a participar a investigadoras e investigadores con las cuales nos unen fuertes lazos de afecto. Yonissa está en este proyecto, amigas de Brasil, de Argentina, de México con quién nos une el cariño y, con quien queríamos reflexionar sobre lo que nos había pasado. La idea central del proyecto es construir un libro colectivo que sea no solo una serie de capítulos puestos juntos, sino que sea producto de una reflexión colectiva realizada desde diferentes geografías, desde diferentes géneros, desde diferentes disciplinas pensando juntas. Se trata de que todas/os abonemos con ideas a los capítulos de cada investigadora e investigadora.

La conferencia que impartiré hoy retoma la discusión colectiva en torno a el abordaje teórico y metodológico del proyecto.

Tempos Históricos: Segundo la ONU, la pandemia de COVID-19 disparó los casos de la depresión y de la ansiedad. La institución también señala que “durante el primer año de la pandemia la prevalencia mundial de la ansiedad y la depresión aumentó 25%”. Los mayores aumentos se manifestaron en los países que fueran más afectados por el virus, donde la enfermedad estaba más diseminada y que ocurrió restricciones sociales severas. Otro dato apunta que

este aumento “**afectó más a las mujeres que a los hombres**”. (LA PANDEMIA..., 2022, s.p.) En su artículo “¿De dónde viene la tristeza de las mujeres?” hay una discusión sobre el poder y orden social frente a las desigualdades de género. (ORDORIKA SACRISTÁN, 2011) ¿Qué aproximaciones podemos hacer entre estos datos de la ONU, sus pesquisas anteriores sobre medicalización y la afectividad en la pandemia?

Teresa Ordorika Sacristán: La pandemia se dio en los contextos que ya tenían grandes problemas de desigualdad social producidas por sistemas de poder relacionados con la opresión de clase, la raza, el género, etc. La pandemia agudizó dichas desigualdades. En cuanto a la depresión y la ansiedad, son discapacidades psicosociales con predominio femenino. Los mayores porcentajes de mujeres se reproducen en todo el mundo, sea de dos mujeres por un varón o tres mujeres por un varón. Hay dos tipos de preguntas relacionadas con estos datos: la primera si son las condiciones de opresión de género las que producen y empujan a las mujeres a estos padecimientos; la segunda, si el género produce una proclividad a la ansiedad y a la depresión en las mujeres por que sus síntomas se relacionan con expresiones en las que somos socializadas, por ejemplo, el llanto, la pasividad, la dependencia, etc. Por supuesto, se incrementaron porque todas las otras desigualdades sociales se recrudecieron, como las económicas. a ello se añadieron el miedo y la incertidumbre.

La pandemia trajo consigo un aumento brutal de la violencia hacia las mujeres, misma que tiene una asociación clarísima con la ansiedad, la depresión y el estrés postraumático. Esta violencia, muchas de las cuales ya existían, se incrementaron al no poder salir, no tener espacios de separación de los victimizadores. Incluso llevó a hablar de una pandemia dentro de la pandemia.

Tempos Históricos: ¿Qué piensas sobre las personas que no pudieron parar en la pandemia porque no podrían?

Teresa Ordorika Sacristán: Cuándo se decretó la cuarentena no todos los países tenían las mismas condiciones económicas para llevarlas a cabo. Frente a

ello se tomaron diferentes directrices, países como Bolivia lo hicieron de manera obligatoria, aun cuando ello suponía no era económicamente viable para gran parte de la población. México fue un país en donde la cuarentena se recomendó, pero no se impuso. Existen dos tipos de poblaciones que no pudieron replegarse a su hogar: aquellas que realizaba trabajos fundamentales, entre las cuales están no solo las personas relacionadas con los servicios de salud sino también toda una serie de trabajadoras/es mucho menos reconocidos, muy poco aplaudidos que también estuvieron fuera realizando trabajos, personas como las que recogían la basura o las que trabajaban en los supermercados; el otro grupo lo conformaron personas que carecían de los medios económicos para sobrevivir sin trabajar. En ambos casos, estas personas se vieron más expuestas al contagio. Por ello es necesario hacer investigaciones sobre cómo vivieron la pandemia los diferentes grupos.

Tempos Históricos: En el transcurrir de la pandemia vivimos en Brasil un gobierno de extrema derecha. De acuerdo con una investigación hecha por el instituto de pesquisa Datafolha y publicado por sitio de la Central Única de Trabajadores (CUT), los casos de violencia domestica aumentaran en 2021, siendo una a cada cuatro mujeres sofriera algún tipo de violencia. El dato apunta que el periodo coincide con la pandemia de COVID-19 en que las mujeres pasaron a quedarse más tiempo en casa con sus compañeros, como usted mencionó anteriormente. El expresidente de Brasil Jair Messias Bolsonaro también acabó con la verba del combate de la violencia femenina. (ACCARINI, 2021) ¿Como ves la cuestión de la afectividad de las mujeres en gobiernos que son, claramente, necropolíticos?

Teresa Ordorika Sacristán: Los gobiernos han sido profundamente negligentes en cuanto a la violencia en contra de las mujeres. No se ha abordado el problema de la manera que se tiene que abordar, no se ha asumido el problema en todas sus dimensiones, porque ataca una de las instituciones más valoradas por la sociedad: la familia patriarcal. Existe un discurso hegemónico que concibe a la familia como enclave de cariño y de cuidado. La gran promesa

del patriarcado es que todo hombre va a poder ser paterfamilias en su casa; es decir, es posible que no pueda ejercer poder en el espacio público, pero lo que la sociedad patriarcal le garantiza es que lo ejerza en su hogar. Prevalcen los discursos sobre las virtudes y bondades de la familia y de lo doméstico como el lugar de la tranquilidad y el amor. La defensa de ese poder siempre se ha traducido en una serie de medidas muy poco efectivas en contra de la violencia de género. La pandemia y la cuarentena emergen en sociedades donde la violencia de género era ya un problema serio y poco tematizado.

En una gran cantidad de países los sistemas de salud estaban muy diezmados y no tenían capacidad de hacerle frente; entonces los gobiernos recurrieron a la familia para hacerla frente. La estrategia de la cuarentena supuso un repliegue de las personas al espacio privado que se exaltó como el espacio del amor, del cuidado de los sujetos, pero además del lugar donde se podía estar a salvo de la enfermedad.

Durante la pandemia, una de las primeras feministas que alertó sobre el hecho de que los hogares no eran un espacio seguro para todas las personas fue Judith Butler. Puso el dedo en la llaga recordando que, para muchas mujeres, el hogar es un lugar inmensamente peligroso. Siempre se tiende a enfatizar la idea de que lo peligroso está afuera, por ejemplo, que ahí está el violador. Tal como argumenta Rita Segato, en realidad es mucho más probable que el hombre que agrede sexualmente esté en el círculo cercano. Sin embargo, la necesidad de los gobiernos de apelar a un repliegue a lo doméstico buscó encubrir y callar el problema de la violencia doméstica. Se encontraron con una disyuntiva terrible, la estrategia contra la pandemia era enfatizar que el hogar era el lugar más seguro cuando se sabe que no es así. De todos modos, inmediatamente explotó este problema, tal como lo reconoció la ONU. A la violencia existente se le sumaron condiciones de angustia e incertidumbre frente al virus, problemas económicos y precarización, situaciones todas que incrementaron exponencialmente la violencia en contra de las mujeres. EL desplazamiento del gasto público a lidiar con la COVID-19 se tradujo en una reducción a de los presupuestos a programas de contra esta violencia.

Tempos Históricos: En la pandemia vimos muchos cambios en la sociedad. Tuvimos que trabajar mucho en el sistema online, nos alejamos de las personas que amamos, el descaño de los gobiernos negacionistas, etcétera. En el libro *“Investigadoras de la UNAM: trabajo académico, productividad y calidad de vida”*, coordinado por la profesora y por la doctora Martha Patricia Castañeda Salgado se discute que el trabajo y las actividades laborales académicas repercuten en la salud mental. (CASTAÑEDA SALGADO; ORDORIKA SACRISTÁN, 2015) ¿Cómo crees que la COVID-19 cambió las relaciones humanas en el campo académico?

Teresa Ordorika Sacristán: A ver yo ya no he continuado trabajando académicas específicamente, pero revisando por encima la literatura esta registra una distribución inequitativa del trabajo doméstico que afecto a las académicas. En la investigación que mencionas, nos preguntamos por qué los varones alcanzaban los niveles más altos de los sistemas de puntaje y las mujeres se quedaban en los niveles medios y bajos. Hicimos un cruce entre estos puntajes y la distribución del tiempo. En términos de parejas vimos una cosa que era muy interesante, estamos hablando de investigadoras e investigadores, el grado más alto que existe en la Universidad. En el grupo de las/los solteros, las mujeres producen más que los varones, en tanto en el campo de las Ciencias Sociales y las Humanidades, como en el campo de las ciencias duras. Cuando se emparejaban y estaban sin hijos, mujeres y hombres se nivelaban y básicamente puntuaban igual, es decir para los hombres el emparejarse incrementaba su productividad. Cuando tenían un hijo, los dos bajaban; pero, cuando había un segundo hijo, los varones se sostenían y las mujeres bajaban más. Cuando se divorciaban, la productividad de los hombres y empezaba a subir y la de las mujeres bajaba más. Además, tras el divorcio, los hombres se emparejaban mucho más rápido.

¿Ustedes consideran que lo que sucedía es que todas estas situaciones iban recargando a las mujeres de trabajo doméstico? Sí, y entonces eso se traducía en un deceso, en una caída importante de su productividad. Todo

indica que cuando las parejas se separan, el cuidado de los hijos se realiza mucho más por las mujeres que por los varones. Además, medimos otras cosas, como el descanso, el tiempo dedicado a actividades lúdicas y nos encontramos que por día las diferencias eran pequeñas, ¿no? Las mujeres duermen menos, dedican menos tiempo a actividades lúdicas, y en contraparte más al trabajo doméstico.

Si lo ves por día las diferencias parecen pequeñas, pero si lo mides por semana esas pequeñas diferencias se van volviendo más importantes y por supuesto, si lo ves por mes y por año te das cuenta de la inequidad en la distribución del tiempo. Nosotros le llamábamos, invirtiendo una frase de Celia Amorós, las pequeñas diferencias y las grandes consecuencias, porque 10 minutos aquí, 10 minutos allá todos los días se traducen en usos del tiempo muy diferenciados.

¿Qué pasa con la pandemia? La pandemia traslada el trabajo y el cuidado a un mismo espacio. Las mujeres ya tienen un problema de simultaneidad de los trabajos, en las entrevistas que realizamos las investigadoras decían: “Me encanta ser investigadora y me encanta ser mamá, lo que no me gusta es tener que hacer de mamá cuando estoy haciendo investigación y tener que hacer investigación cuando estoy maternando. Si yo pudiera hacer una separación tajante entre esas dos actividades, todo estaría muy bien, pero el problema es que estoy trabajando y me llaman de la guardería y me dicen que hay que ir por las/los niños”. Los investigadores hombres ayudaban, pero en general realizan las tareas de cuidado los polos de la jornada, o sea, les dan de desayunar a las/los niños, los llevan al colegio, y luego tienen toda la jornada laboral. Posteriormente, los bañan en la noche, o sea, no hay una interrupción. En la pandemia todo traslapa todo aún más, tienes a las personas tomando clases con sus hijas/hijos, realizando tareas de cuidado y del hogar al mismo tiempo que sus trabajos.

Me parecería extrañísimo que en la pandemia se diera una distribución equitativa de estas tareas, tendría que haber habido allí un cambio de mentalidad brutal de las investigadoras y de los investigadores. El trabajo que he revisado,

un poco por encima, muestra que lo que se recargó fueron las agendas de las mujeres, no de los varones.

A ello se añadió el cuidado de la gente que enfermó de la COVID-19 dentro de los hogares. Si todo se recrudeció, y los porcentajes de la violencia parecen indicar que recrudeció, lo más seguro es que las académicas se llevaron una parte mucho más sustancial del cuidado de los niños y que eso se refleja en su productividad y en su salud mental. En este contexto fue imposible separar los campos laborales y domésticos, se recrudecen todas las experiencias. Las mujeres fueron madres, maestras, enfermeras, trabajadoras del hogar, etc.

Tempos Históricos: Recientemente tuvimos el lanzamiento del libro “*Locura en el archivo. Fuentes y metodologías para el estudio de las disciplinas psi*” (ORDORIKA SACRISTÁN; GOLCMAN, 2022) que contribuye para pensar fuentes cómo, por ejemplo, expedientes clínicos, procesos judiciales, novelas, periódicos, cuestionarios, etnografías y entrevistas. Como apuntas en la introducción del libro este trabajo es una especie de “cocina de la investigación” para que míremos lo que está por detrás del análisis. ¿Cuáles son las principales fuentes para pesquisar la afectividad dentro de pandemia de COVID-19? ¿Existe alguna cosa nueva?

Teresa Ordorika Sacristán: Muchas de las personas que estaban realizando investigaciones se vieron también relegadas al hogar y tuvieron que adecuar su metodología. Por ejemplo, cualquier persona que hubiera pensado en hacer un trabajo de entrevista necesitó aprender a usar un software de conferencias como Zoom. Esto llevó a reflexionar sobre las diferencias entre una entrevista hecha en línea por una entrevista hecha cara a cara, hay que pensar en qué sentido el medio puede alterar el resultado. Asimismo, todos los insumos a los que accedemos por internet se convirtieron en una fuente, que no es nueva, pero indudablemente se utilizarán más. La etnografía virtual que venía comenzando como un campo, se volvió fundamental.

Leyendo para esta conferencia, encontré artículos sobre los afectos durante la pandemia realizados con lo que la gente puso en *Twitter*, en *TikTok* o

en *Instagram*. Es interesante cómo se han utilizado estos dispositivos para analizar lo que la gente estaba pensando y sintiendo. Twitter es un dechado de sentimientos, particularmente de odio y de rabia y de enojo. La gente dice las cosas más horribles que pueden ocurrírsele por esa inmediatez y por todo lo que se puede decir cuando no está en encuentros cara a cara, ya era una fuente útil para la investigación social. Sin embargo, durante la pandemia incrementó su valor como insumo de investigación.

Las demás fuentes son las se siempre, la entrevista, los objetos materiales, los activismos, por ejemplo, que tienen un alto contenido emotivo, los monumentos, etc. Siguen siendo los mismos, pero hay que pensarlos es desde otras ópticas. Yo lo que creo que a lo mejor las preguntas cambian o se tienen que adaptar. Surgirá el tema en la literatura, habrá todo tipo de películas y que también serán una fuente de cómo se está reflexionando sobre este evento.

Mucha ficción actual tiene una temática que de alguna manera se acerca a lo que pasó con la pandemia de COVID. ¿Qué pasa si todas las formas de organización social dejan de funcionar? ¿Qué pasa cuando las formas de organización cambian brutalmente de un día a otro? ¿Quiénes se vuelven los buenos, quienes se vuelven los malos, quienes se vuelven los que pueden estar y dónde se puede estar?

En cuanto a la vacuna se registran fenómenos muy interesantes. por ejemplo, Estados Unidos es un país interesante porque no se obligó a la gente a ponerse la vacuna y muchos grupos no se la pusieron, pero por razones muy diferentes. Los afroamericanos no se la pusieron porque tienen gran desconfianza del gobierno pues es blanco y aquellos han sido una población utilizada para experimentar con medicamentos. Luego tienes grupos religiosos, grupos de ultraderecha, grupos que no se la pone también porque tienen una inmensa desconfianza del Estado, pero por otras razones. También tienes un sector muy peculiar, son grupos de personas con educación superior que son antivacunas porque juran que las vacunas dan autismo y producen una serie de problemáticas ligadas a la salud.

Creo que la pandemia demostró que cuando la humanidad quiere resolver un problema, lo hace con mucha velocidad. O sea, es que nosotros tengamos una vacuna en tan solo dos años es un logro impresionante. Pero, claro, lo que te muestra es, tiene que haber una verdadera vocación y una entrega del mundo para hacerlo. Entonces eso te pone a pensar sobre otra serie de problemáticas que nunca se resuelven, aquellas que se dice que están fuera de las posibilidades de la resolución humana como las desigualdades de género, clase y raza, entre otras.

Tempos Históricos: Le agradecemos mucho por su tiempo y por sus respuestas. Le deseamos suceso en sus investigaciones y que hasta muy pronto vuelva a Brasil.

Teresa Ordorika Sacristán: ¡Gracias!

Referências

ACCARINI, Andre. **Políticas de Bolsonaro estimulam aumento de violência contra a mulher**. CUT. São Paulo, 2021. Disponible en: <https://www.cut.org.br/noticias/politicas-de-bolsonaro-estimulam-aumento-de-violencia-contra-a-mulher-bbb0>. Acceso en: 24 mai. 2023.

CASTAÑEDA SALGADO, Martha Patricia; ORDORIKA SACRISTÁN, Teresa (Coords.). **Investigadoras en la UNAM: trabajo académico, productividad y calidad de vida**. México, D.F.: 2015. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428050436/pdf_1404.pdf. Acceso en: 24 mai. 2023.

LA PANDEMIA de COVID-19 dispara la depresión y la ansiedad. ONU. 2022. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2022/03/1504932>. Acceso en: 24 mai. 2023.

ORDORIKA SACRISTÁN, Teresa. ¿De dónde viene la tristeza de las mujeres? *In:* OLIVERA CÓRDOVA, María Elena (Coord.). **Mujeres diversas. Miradas feministas**. México, D.F.: Grupo destiempos, 2011, p. 114-125. Disponible en: <http://destiempos.com.mx/MujeresdiversasMiradasfeministas.pdf>. Acceso en: 24 mai. 2023.

ORDORIKA SACRISTÁN, Teresa; GOLCMAN, Aída Alejandra (Coords.). **Locura en el archivo**: fuentes y metodologías para el estudio de las disciplinas psi. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2022. Disponible en: <https://ceiich.unam.mx/wp-content/uploads/Locura-digi-03-05-22b.pdf>. Acceso en: 24 mai. 2023.